

---

# ENTRE LA LIBERTAD ECONÓMICA Y LA JUSTICIA SOCIAL: LAS IDEAS ECONÓMICAS DE *ORDEN CRISTIANO*, 1941-1948

Jorge A. Nállim<sup>1</sup>

*Palabras clave*    *Resumen*

Liberalismo,  
Catolicismo,  
Antifascismo,  
Antiperonismo

*Recibido*

27/5/2015

*Aceptado*

8/6/2015

La revista *Orden Cristiano* (1941-1948) es un ejemplo de las tensiones y complejidades políticas e ideológicas del período, en tanto sus colaboradores buscaron posicionarse dentro del mundo católico vinculados, a la vez, con los frentes antifascistas y antiperonistas. Similares tensiones pueden apreciarse en las ideas económicas adoptadas por la revista y sus colaboradores. En relación con su compromiso político-ideológico de reconciliar liberalismo y catolicismo, buscaron armonizar principios económicos relacionados con ambos: así, la libertad económica y sindical, en el caso del primero, y la primacía de los valores religiosos en la actividad económica y la justicia social, en el del segundo.

*Key words*    *Abstract*

Liberalism,  
Catholicism,  
Antifascism,  
Anti-Peronism

*Received*

27/5/2015

*Accepted*

8/6/2015

The magazine *Orden Cristiano* (1941-1948) is an example of the political and ideological tensions and nuances of the period, as its contributors sought to position themselves both within the Catholic world as well as in relation to the antifascist and anti-Peronist fronts. Similar tensions can be perceived in the magazine's economic ideas. In relation to their ideological and political commitment to reconcile liberalism and Catholicism, they sought to harmonize economic principles linked to both liberalism, such as regarding economic and union freedom, and Catholicism, such as the superiority of religious values in economics and social justice.

En años recientes, una serie de trabajos han provisto nuevas perspectivas sobre el grupo de católicos argentinos agrupados alrededor de la revista *Orden Cristiano*, editada entre 1941 y 1948. La publicación ya había sido objeto de estudios que la habían considerado en relación, por un lado, con los debates y tensiones internas dentro del mundo católico de los años treinta y cuarenta, dominado por tendencias antiliberales y nacionalistas, y por otro lado, con las conflictivas relaciones entre el peronismo y la Iglesia argentina (Caimari 1995; Bianchi 2001; Zanatta 1997, 1999; Halperín Donghi 2003, 2004). Los nuevos trabajos densificaron el análisis de la revista y de los grupos relacionados con ella, dentro del marco del movimiento antifascista liberal argentino que se desarrolló con fuerza desde 1930, frente a procesos políticos e ideológicos locales y

---

<sup>1</sup> Department of History, 403 Fletcher Argue Bldg., University of Manitoba, Winnipeg, R3T 5V5, Manitoba, Canadá. jorge.nallim@umanitoba.ca.

extranjeros. Así, al estudio más acabado de las ideas de este grupo y de sus tensiones relacionadas con su pertenencia al antifascismo y al catolicismo, se sumaron otros trabajos que incorporaron la perspectiva de género para explorar las experiencias e ideas de las mujeres vinculadas con la revista (Zanca 2015, 2013 ; Bisso 2007, 2005; Nállim 2014, 2006; Valobra 2012, Vicente 2015).

En diálogo con esta historiografía, este artículo se enfoca en un aspecto que ha recibido relativamente menos atención, las ideas económicas que *Orden Cristiano* expresó en sus páginas y su relación con los debates económicos más amplios en Argentina. En general, estos temas no fueron el foco principal de la revista, que le dedicó un lugar más central a cuestiones políticas y religiosas vinculadas con la defensa de una democracia de corte humanista y cristiana y de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial, y la crítica a los fascismos y, en particular, a los sectores católicos de orientación antiliberal y nacionalista. Por otra parte, *Orden Cristiano* incluyó artículos y comentarios que buscaban precisar cuál era el significado preciso de la democracia deseada en sus aspectos económicos y sociales. Estas reflexiones se pueden percibir a lo largo de tres momentos en la historia de la revista, que constituyen el eje de análisis del presente trabajo. La primera etapa se extiende desde su fundación, en 1941, hasta el golpe militar de junio de 1943, e incluyó colaboraciones que defendían el liberalismo político y económico, si bien matizados por principios cristianos. Estas ideas se desarrollaron con mayor nitidez y frecuencia en el segundo período, entre el golpe militar y la elección presidencial de Juan Perón, en febrero de 1946, en el contexto de las medidas económicas y sociales implementadas por el régimen militar y la alineación de *Orden Cristiano* con el frente antiperonista. En su última etapa, desde febrero de 1946 hasta su cierre en 1948, la revista mantendría su atención hacia la temática económico-social como parte de su postura crítica al peronismo en el poder.

#### EN EL FRENTE ANTIFASCISTA: LIBERALISMO ECONÓMICO Y CRISTIANISMO, 1941-1943

Las ideas económicas expresadas en *Orden Cristiano* deben necesariamente comprenderse teniendo en cuenta el contexto histórico, que explica su ubicación política e ideológica compleja a lo largo de tres ejes: el desarrollo del frente antifascista liberal, un mundo católico movilizado y los debates político-económicos generados por las transformaciones experimentadas por la Argentina como consecuencia del impacto de la Gran Depresión en la economía agroexportadora del país. Así, la revista delinearía una posición que, si bien recuperaba algunos elementos del liberalismo económico –comunes a otros grupos dentro del frente antifascista liberal–, los mezclaba con principios religiosos compartidos en general por el mundo católico.

*Orden Cristiano* se alineó firmemente con los sectores políticos y culturales que, desde la segunda década de 1930, buscaban consolidar un frente antifascista de corte democrático y liberal. Este frente fue la respuesta a desarrollos locales –la crisis política del país derivada del golpe de 1930, el desarrollo de grupos antiliberales y nacionalistas

y los gobiernos conservadores y fraudulentos de la Concordancia a partir de 1932– e internacionales –la influencia de los fascismos europeos y el impacto de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial–. Así, los principales partidos en la oposición –radical, socialista, demoprogresista y comunista–, grupos e instituciones culturales –como el Colegio Libre de Estudios Superiores, las revistas *Sur* y *Nosotros* y la Sociedad Argentina de Escritores– y agrupaciones y publicaciones antifascistas y pro-aliadas –como Acción Argentina, el semanario *Argentina Libre* y la Junta de la Victoria– se unieron en un frente heterogéneo basado en unos puntos comunes: la defensa de las libertades políticas e intelectuales asociadas con la democracia, y el apoyo a la lucha antifascista internacional, vinculada a la lucha por la democracia en Argentina e identificada con la oposición a la Concordancia, la cual era presentada como una coalición conservadora fraudulenta influida por ideas antidemocráticas y antiliberales (Pasolini 2013, 2006; Bisso 2007, 2005; Nállim 2014, 2006; McGee Deutsch 2012).

La alineación de *Orden Cristiano* con el frente antifascista se complejizaba por su pertenencia al mundo católico. La Iglesia católica argentina experimentaba, desde la década de 1920, un proceso de movilización que amplió su influencia política y social. Profundamente influida por una versión tradicional del catolicismo crítica de la democracia y del liberalismo, esta movilización se manifestó de distintas maneras, desde la fundación de nuevas publicaciones –como *Criterio* en 1928– y organizaciones –como la Acción Católica en 1931– hasta los estrechos vínculos que la jerarquía estableció con los gobiernos de José F. Uriburu (1930-32) y Agustín P. Justo (1932-38), los que le permitieron asegurar un rol público más destacado. El contexto político nacional y el impacto de los conflictos internacionales llevaron a las principales publicaciones y a los intelectuales católicos a criticar las bases de la democracia liberal argentina con distintos grados de apoyo hacia los regímenes e ideologías fascistas europeos.<sup>2</sup> En este ambiente, algunos grupos católicos minoritarios, que aparecieron primero en Buenos Aires a fines de los años treinta y luego en Córdoba y en Rosario, criticaron el apoyo implícito o explícito de la Iglesia al antiliberalismo, el nacionalismo de derecha y el fascismo (Bianchi 2001, p. 42; Parera 1986, pp. 73-5). Algunos de los católicos que participarían luego en *Orden Cristiano* y que defendían la democracia y las libertades políticas e intelectuales –Augusto Durelli, Manuel Ordóñez, Rafael Pividal– participaron de los debates, en *Sur* y en otras publicaciones, generados alrededor de la visita –y de los artículos en la revista– de Jacques Maritain en 1936-1937, crítico del franquismo y del nacionalismo de derecha.

Así, cuando *Orden Cristiano* se fundó en 1941, los católicos que se agrupaban en ella ya habían estrechado sus relaciones con el frente antifascista liberal. Durelli, Pividal, y Eugenia Silveyra de Oyuela escribían frecuentemente en *Argentina Libre*, que también publicaba contribuciones de Maritain, mientras que Alberto Duhau, director y colabo-

---

2 Sobre la movilización de la Iglesia católica en relación al nacionalismo, ver Zanatta 1997; Ghio 2007, pp. 65-118; Ivereigh 1995, pp. 73-91; Halperín Donghi 2003, pp. 102-126, 159-166, 209-235. Entre la extensa bibliografía sobre el nacionalismo desde la década de 1920, se pueden consultar, entre otros, Lvovich 2003; Spektorowsky 2003; Devoto 2002; Finchelstein 2002; Halperín Donghi 2004.

rador de la revista, y Pividal participaban activamente en Acción Argentina (Bisso 2005, Nállim 2006). Por otra parte, la doble vinculación del grupo de *Orden Cristiano* con el antifascismo y el mundo católico, ambos de por sí heterogéneos, generaba tensiones en esos ámbitos. Así, los católicos de *Orden Cristiano* coincidían con el antifascismo liberal en la defensa de la democracia y las libertades constitucionales, la crítica al fascismo, al antiliberalismo y al nacionalismo católico y el apoyo a los Aliados, pero se diferenciaban de socialistas, comunistas, demoprogresistas y algunos radicales y conservadores en el tema del secularismo, un aspecto fundamental del liberalismo decimonónico argentino. Al mismo tiempo, y en relación el mundo católico, coincidían en rescatar el rol de la Iglesia y el pasado cristiano argentino, pero criticaban acerbamente las posiciones abiertamente antiliberales y antidemocráticas de intelectuales y publicaciones católicas (Zanca 2013; Bisso 2007; Nállim 2014).

El tercer marco de referencia para las ideas económicas explicitadas por *Orden Cristiano* es el contexto económico y social de la década de 1930 y principios de la de 1940. El impacto de la Gran Depresión en la economía agroexportadora argentina fue importante y tuvo múltiples derivaciones. Una de ellas fue la aceleración del proceso de intervención del estado, que se manifestó a lo largo de las presidencias de Uriburu y Justo, especialmente en 1930-1935, a través de medidas como la creación del control de cambios, las juntas reguladoras de la producción y el Banco Central. A la par que la economía exportadora se reactivaba, a través de los tratados bilaterales con Gran Bretaña y por la recuperación relativamente rápida de los mercados internacionales, la intervención estatal se complementaba con el desarrollo desigual pero innegable de la industria manufacturera y la migración de población rural y del interior hacia los emergentes cordones industriales, especialmente Buenos Aires –procesos todos ellos profundizados por el impacto de la Segunda Guerra mundial en la economía nacional–.<sup>3</sup>

Estas transformaciones económicas y sociales fueron acompañadas por intensos debates políticos y económicos entre y hacia dentro de las distintas fuerzas políticas. Mientras algunos sectores reivindicaban la validez del liberalismo económico, otros defendían la intervención estatal frente a los nuevos desafíos de la economía internacional y local. Este último argumento derivaba en distintos matices, desde los que buscaban conciliar la democracia política con la intervención estatal hasta aquellos que deseaban un nuevo orden político distinto del de la democracia liberal tradicional para poder realizar el nuevo ordenamiento económico y social. El debate fue intenso y distó de tener límites claros, ya que esas múltiples posiciones no seguían necesariamente líneas partidarias precisas.<sup>4</sup> Por otra parte, el hecho de que la intervención estatal fuera llevada a cabo primero por un gobierno surgido del golpe militar y, luego, por otro que

---

3 Sobre los desarrollos en la economía argentina a partir de la Gran Depresión, se puede ver Hora 2014, Gerchunoff y Llach 2007, pp. 107-153; Cortés Conde 2005, pp. 86-139; Rapoport 2007, pp. 191-244.

4 Los debates hacia dentro de conservadores, radicales y socialistas se pueden consultar en Persello 2007, pp. 125-130; Béjar 2005, pp. 96-106 y Portantiero 2005, respectivamente.

gradualmente intensificó la práctica del fraude electoral llevó a que los grupos políticos y culturales enrolados en el frente antifascista opositor a la Concordancia articularan una crítica política de las medidas económicas. Así, radicales, socialistas y demoprogresistas, por ejemplo, atacaban públicamente el proceso de intervención estatal en la economía, llevado a cabo por el gobierno nacional, describiéndolo como contrario a las libertades económicas y políticas del pueblo argentino. Esas argumentaciones, ya avanzadas durante los debates sobre la creación del Banco Central y las leyes económicas y financieras de 1935, fueron nuevamente esgrimidas frente al Plan de Reactivación Económica, conocido como Plan Pinedo –presentado al Congreso Nacional por el gobierno nacional en noviembre de 1940–, que representaba el esfuerzo más coherente hasta ese momento sobre el rol articulador del estado (Nállim 2014, pp. 136-151, 193-202; Nállim 2012; Gerchunoff y Llach 2007, pp. 162-164).

Así, la compleja vinculación de *Orden Cristiano* al liberalismo y al catolicismo y el marco de los debates económicos del momento permiten comprender las ideas económicas de la revista. Alberto Duhau no dudaba en vincular la defensa de la democracia constitucional con la del liberalismo económico, si bien matizado éste por principios cristianos. Duhau aclaraba que la Iglesia sólo había condenado el liberalismo “en su faz religiosa y filosófica”, entendido como “la libertad absoluta del hombre para erigirse en juez de la Verdad revelada”, lo que no había hecho con el liberalismo político y económico, que “tuvo y tiene su razón de ser en la lucha contra el Estado despótico”. Este “sano liberalismo” se puede conciliar con la democracia cristiana, defiende “la personalidad humana”, le reconoce “sus derechos inalienables” y es lo opuesto al totalitarismo. Duhau celebraba el liberalismo económico, en tanto “hizo posible la revolución industrial, científica y técnica que ha transformado al mundo en estos últimos cien años” y el “sistema liberal capitalista [que] en cien años enriqueció más al mundo que todos los otros siglos de su larga historia”. Por otra parte, aclaraba que el liberalismo económico debía ser orientado y perfeccionado para limitar la libertad absoluta y egoísta; así, “sin el *laissez faire, laissez passer*, el Liberalismo puede subsistir cristianamente”.<sup>5</sup>

Si la pertenencia de Duhau a una familia de considerable poder económico, social y político probablemente explique en parte esta acendrada defensa del liberalismo económico, la idea de que el liberalismo político y económico podía ser conciliado con el catolicismo es un elemento central de la democracia cristiana y apareció en otras colaboraciones en 1941-1943. Ya en su primer número, al anunciar su programa, *Orden Cristiano* había sostenido que “las ideas que forman el programa del liberalismo: respeto del individuo, tolerancia civil, justicia entre los hombres, paz internacional, son ideas cristianas” y que, si bien habían sido “desafectadas y puestas al servicio de una falsa ideología, no es menos cierto que son buenas en sí mismas y que son producto del fermento evangélico puesto por Cristo en la Sociedad”.<sup>6</sup> Otra colaboración citaba decla-

5 Alberto Duhau, 1943. En torno al liberalismo, *Orden Cristiano*, n° 33, 15 de enero, pp. 3-5, 10.

6 1941. Orden Cristiano, *Orden Cristiano*, n° 1, 15 de septiembre, p. 3.

raciones del papa para sostener que “no es necesario concentrar todas las fuerzas para la lucha contra el extremo liberalismo capitalista”, porque no sólo “es el error menos peligroso entre los errores modernos” condenados por la Iglesia, sino también había sido “sobrepasado por el progreso de la historia”, “la esclavitud económica que produce no es una esclavitud completa”, y era menos peligroso que “el socialismo marxista” y, especialmente, “el totalitarismo de estado”, que era “evidentemente el más peligroso”.<sup>7</sup>

La reivindicación de los principios cristianos sobre la economía podía ir más allá del liberalismo político y económico y aproximarse, con reservas, al corporativismo, aspecto central del catolicismo argentino de ese momento (Ghio 2007; Zanatta 1997). Así, Norberto Repetto rescataba el “corporativismo cristiano”, compatible con la democracia, que reconocía la autonomía y libertad de las corporaciones “en la estructura orgánica del estado” y podía conducir “más rápidamente a la justicia social”, al aliviar al estado “de muchos asuntos que pueden resolver las organizaciones profesionales”.<sup>8</sup> Lo distinguía del corporativismo del Estado, de carácter tradicionalista, antiliberal y antidemocrático sostenido mayoritariamente por el clero y los intelectuales católicos nacionalistas y al que *Orden Cristiano* atacaba. Por ejemplo, la revista denunciaba al político conservador Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1936-40, que había abiertamente defendido el fraude electoral, tenía estrechos lazos con grupos nacionalistas antiliberales y había desarrollado políticas sociales y económicas innovadoras dentro de un marco paternalista y autoritario (Béjar 2005, pp. 139-166). *Orden Cristiano* criticaba que Fresco se presentara como “portador de un mensaje de justicia social cristiana” y alegara que su programa estaba basado en la doctrina de la Iglesia. Por el contrario, citando la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII y otros documentos eclesiásticos, argumentaba que “todo programa totalitario es opuesto a la doctrina católica” y que la Iglesia había condenado la visión del estado “como fin al que debe subordinarse y dirigirse todo”, destacando también que acciones contra las “iniciativas privadas” pueden derivar en daños para “el bien público, si se las arranca de su ambiente natural, es decir DE LA ACTIVIDAD PRIVADA RESPONSABLE” [mayúsculas en el original].<sup>9</sup>

Estas ideas revelan con claridad que las tensiones generadas por la doble pertenencia de *Orden Cristiano* al frente antifascista y al mundo católico se manifestaban también en el orden económico. Como ha señalado acertadamente José Zanca en referencia a monseñor Miguel de Andrea, el principal referente de *Orden Cristiano* en el obispado, el argumento sobre la libertad en general, y la libertad económica en particular, tenía una raíz ontológica distinta, en tanto no se basaba en el concepto ilustrado,

7 1943. ¿Las abstractas y diplomáticas declaraciones del papa relativas a la guerra son suficientemente claras para aquellos que desean tomarlas como directivas?, *Orden Cristiano*, n° 35, 15 de febrero, pp. 8-9, 20.

8 Norberto Repetto, 1941. Corporativismo cristiano o democracia, *Orden Cristiano*, n° 2, 5 de octubre, pp. 12-13.

9 1942. Un ‘caudillo’ en la Argentina contemporánea, *Orden Cristiano*, n° 23, 15 de agosto, pp. 14-15.

individualista y secular, de la libertad, sino fundamentalmente en el concepto del libre albedrío, la libertad que le había sido otorgada por Dios al ser humano en el momento de su creación (2013, pp. 126-128). Así, el sacerdote Agustín Luchía Puig sostenía que “la libertad es un pre-requisito, lo mismo para la acción virtuosa que para la viciosa; una condición que puede servir para un fin bueno o para uno malo, y el hombre, siendo lo que es, utilizará el aumento de su libertad para su mal, a menos que sea acompañado por un aumento de religión”.<sup>10</sup> Así, el liberalismo político y el económico podían ser rescatados y se distinguían del liberalismo filosófico y del religioso, que merecían la condena católica.

El concepto de libertad estaba así supeditado a los principios religiosos, en tanto debía conducir a la construcción de la comunidad cristiana. Si bien se destacaba que el cristianismo se había adaptado a todos los regímenes políticos en la historia por su flexibilidad y la universalidad de su misión, su incompatibilidad con los totalitarismos se debía a que éstos “se olvidan de la ley natural, desprecian la libre conciencia del hombre, destruyen las bases cristianas de la familia y absorben los derechos esenciales del individuo”.<sup>11</sup> Se destacaba también la acción social de la Iglesia, como la presencia de Manuel Ordóñez y monseñor Miguel de Andrea en la primera asamblea de la Juventud Obrera Católica.<sup>12</sup> Por su parte, Augusto Durelli transcribía párrafos del libro de Jacques Maritain *Les droits de l'homme et la loi naturelle*, en los que el autor destacaba como un derecho natural “los derechos de la persona obrera”, que incluían también “el derecho a la huelga”, porque, y en clara referencia a los fascismos europeos, “eliminar las huelgas fue el otro grito de sirena con el que los nacionalistas encantaron la cobardía de los bien pensantes”.<sup>13</sup>

En cuanto al debate económico de la época, las ideas de *Orden Cristiano* se vinculan con las posiciones generales enunciadas por sus colegas en el frente antifascista, si bien reconsideradas desde una posición religiosa. La revista no coincidía con las posiciones más extremas que argumentaban que el nuevo contexto internacional y nacional mostraban la bancarrota del liberalismo económico y la necesidad de un nuevo orden político-económico, sostenidas por un arco que cruzaba el espectro político e incluía desde el conservadurismo, el catolicismo y el nacionalismo –como era el caso de Matías Sánchez Sorondo y de Manuel Fresco– hasta el radicalismo –como era el caso de Carlos Rodríguez– y las posiciones más radicales del socialismo y el comunismo (Béjar 2005; Persello 2004, pp. 89-90). El apoyo a la libertad política y económica está relacionado con las posiciones que radicales, socialistas y demoprogresistas habían defendido

10 Agustín Luchía Puig, 1941. La Iglesia y la libertad, *Orden Cristiano*, n° 1, 15 de septiembre, p. 8.

11 Carlos Cuchetti, 1941. El cristianismo frente a las distintas formas de gobierno, *Orden Cristiano*, n° 8, 1 de enero, p. 9.

12 Agustín Elizalde, 1942. En torno a la primera asamblea de la Juventud Obrera Católica, *Orden Cristiano*, n° 11, 15 de febrero, pp. 5-6.

13 Augusto Durelli, 1942. Un nuevo libro de Maritain, *Orden Cristiano*, n° 22, 1 de agosto, p. 19.

ya en las administraciones de Uriburu y Justo frente al proceso de intervención del Estado y que habían sido reactivadas nuevamente frente al Plan Pinedo, presentado al Congreso a fines de 1940. Asimismo, *Orden Cristiano* no coincidía con la defensa irrestricta del liberalismo económico clásico, defensor a ultranza de la doctrina del libre mercado y de los derechos individuales, que, por ejemplo, había llevado a cabo el diario *La Prensa* desde la década anterior y que radicales y socialistas habían proclamado como su posición oficial para criticar el Plan Pinedo (Nállim, 2012; 2009).

En este sentido, *Orden Cristiano* se relacionaba con los argumentos de radicales y socialistas dentro del espacio antifascista que rescataban un liberalismo que, respetuoso de las libertades económicas, también defendía la intervención estatal y se preocupaba por la justicia social. Este liberalismo heterodoxo, en sintonía con las ideas del New Deal de Franklin D. Roosevelt en los Estados Unidos, ya había aparecido en la década de 1930 en los debates que habían generado las medidas intervencionistas de Uriburu y Justo y nuevamente fueron esgrimidas por los sectores antifascistas. Tanto radicales y socialistas habían avanzado posiciones en esa dirección que se pueden percibir también en ámbitos culturales tales como la revista *Sur* y el Colegio Libre de Estudios Superiores y Acción Argentina, en donde en distintas oportunidades se podían observar opiniones a favor de la intervención estatal y la regulación del mercado que fueran compatibles con la democracia política (Nállim 2014, pp. 107-208).

#### DEL ANTIFASCISMO AL ANTIPERONISMO, 1943-1947

La segunda etapa en lo que se refiere a las ideas económicas de *Orden Cristiano* tuvo lugar entre el golpe militar de junio de 1943 y las elecciones del 24 de febrero de 1946. En este período, la revista siguió a grandes rasgos la evolución del frente antifascista que devino eventualmente antiperonista, si bien manteniendo las tensiones que su doble identidad –católica y antiperonista– le generaba en los dos ámbitos. En estas circunstancias, los escritores católicos de *Orden Cristiano* criticaron, en sus páginas y en el semanario antiperonista *Antinazi*, las políticas económicas y sociales del régimen militar y del peronismo emergente, sobre la base de las ideas que habían expuesto en la etapa anterior.

Para los católicos liberales y demócratas de *Orden Cristiano*, el golpe de junio de 1943 y el subsiguiente régimen militar, desde el cual Perón lanzaría su carrera política, generó tensiones con sus aliados antifascistas, si bien eventualmente terminaría consolidando su alianza con dichos sectores cuando se enrolaron en el antiperonismo. Por un lado, la revista se había pronunciado en contra de las ideologías antiliberales que animaban el régimen militar y de los católicos nacionalistas que lo apoyaban y colaboraban con él (Zanatta 1999). Además, ciertamente no vio con buenos ojos que el gobierno clausurara instituciones y publicaciones antifascistas como la Junta de la Victoria, Acción Argentina y *Argentina Libre*, en los que los colaboradores de *Orden Cristiano* habían participado, y disolviera los partidos políticos. Por otra parte, la publicación apoyó el

decreto que instauraba la educación religiosa católica en las escuelas públicas, justificándolo como expresión de los deseos del catolicismo argentino y para corregir el secularismo educativo, lo que obligó a la revista a esforzarse por explicar su apoyo frente a la represión que el gobierno había desatado frente a sus colegas antifascistas.<sup>14</sup>

Más allá de este incidente, lo cierto es que *Orden Cristiano* y sus colaboradores eventualmente se unieron activamente a la campaña contra el régimen militar y, crecientemente, contra Perón en 1944-1945. Por ejemplo, se unió al arco político opositor al gobierno celebrando, con un número especial, la liberación de París en agosto de 1944, que marcó una inflexión en la reactivación de la lucha política.<sup>15</sup> Asimismo, también se regocijó con el mensaje de navidad del papa Pío XII en diciembre de 1944 que, al defender explícitamente la democracia, fue presentado como el apoyo a las posiciones que *Orden Cristiano* había expresado desde sus inicios. En esta circunstancia, la revista iniciaría el año 1945 galvanizada por la actividad de los grupos intelectuales y políticos opositores a Perón. En 1944-1945 varias colaboraciones renovaron los argumentos acerca de que los católicos no sólo podían ser liberales sino también colaborar con no católicos, incluso comunistas, en el frente antiperonista, en defensa de principios fundamentales y de la democracia representativa constitucional.<sup>16</sup> Durelli, Silveyra de Oyuela y Ordóñez también se convirtieron en colaboradores frecuentes de *Antinazi*, el nuevo nombre con el que reapareció *Argentina Libre* en febrero de 1945, que agrupó a todo el espectro político antiperonista y en donde, además de *Orden Cristiano*, se plasmó el abierto activismo político de sus colaboradores (Nállim 2006).

En el terreno económico, el gobierno militar llevó a cabo, por primera vez en la historia argentina, una acción coordinada en lo que se refiere a la intervención estatal y el fomento de la industrialización. Las influencias nacionalistas en el ejército y las necesidades creadas por la guerra pesaban en el deseo de alcanzar la autonomía e independencia económica del país. Así, el régimen militar tomó una serie de iniciativas en ese sentido, tales como la creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares, el Banco de Crédito Industrial, la Dirección Nacional de Energía y la Secretaría de Comercio e Industria. La creación del Consejo Nacional de Posguerra, en junio de 1944, representó el ejemplo más acabado de los esfuerzos del gobierno nacional para profundizar la intervención y la planificación del estado en la economía y la industrialización y constituyó un antecedente claro de las políticas económicas peronistas (Nállim 2014, pp. 208-9, Elena 2006). Al mismo tiempo, la preocupación sobre el orden social, que llevó inicialmente a la represión de sectores socialistas y comunistas del movimiento

---

14 Ver, por ejemplo, 1944. *Orden Cristiano*, n° 57, 15 de enero, pp. 164, 175; Pedro Goyena, 1944. La religión en las Escuelas Argentinas, *Orden Cristiano*, n° 58, 1 de febrero, pp. 179-181; Juan Santos Gaynor, 1944. Culto y propaganda, *Orden Cristiano*, n° 64, 1 de mayo, p. 315.

15 1945. *Orden Cristiano*, n° 73, 15 de septiembre.

16 Ver por ejemplo, 1944. En defensa propia, *Orden Cristiano*, n° 74, 1 de octubre, pp. 529-531; 1944. Un lector pregunta si un hijo de la Iglesia puede ser católico liberal, *Orden Cristiano*, n° 79, 15 de diciembre, pp. 730-731; Eugenia Silveyra de Oyuela 1945. ¡Lucharemos hasta morir...!, *Antinazi*, 29 de noviembre, p. 7.

obrero, dio lugar, eventualmente y bajo la inspiración de Perón, a políticas sociales y laborales que beneficiaban a los trabajadores, tales como estabilidad laboral, vacaciones pagas, negociaciones paritarias y aumentos salariales. Si bien no constituyeron medidas revolucionarias, satisfacían y ampliaban viejos anhelos obreros y fueron un factor fundamental en la creación de la base política de Perón (Torre 1990, pp. 95-105; James 1993, pp. 13-14; Horowitz 1990).

En este marco político y económico se pueden comprender con claridad las ideas económicas de *Orden Cristiano*, así como las expresadas por sus colaboradores en *Antinazi*. Todavía se pueden percibir las tensiones entre liberalismo económico y cristianismo en algunas colaboraciones. Julio Rodríguez, por caso, atacaba a los teóricos del “liberalismo individualista” y la democracia liberal rousseauniana que había llevado al hombre a abusar de su libertad, “y a la sombra de esa libertad pudo explotarse al pobre y reducir al obrero a un nivel semejante al del esclavo”. Más allá de ofrecer “cierta libertad”, Rodríguez sostenía que el liberalismo “es incapaz de darnos justicia” porque está basado en el “individualismo egoísta”; por este motivo, el deber era “cristianizar la democracia” para que ésta buscara “la inspiración de la justicia” en la religión. Por su parte, en una conferencia en Buenos Aires, el sacerdote francés Vicente Ducatillon rescataba la tradición del catolicismo liberal francés del siglo XIX, presentado como una reacción “contra el liberalismo económico al que atacó duramente en nombre de los derechos obreros” y al que rescataba por no condenar la libertad sino sus excesos. Por otra parte, Duhau continuaba defendiendo que “el liberalismo político-económico”, entendido como “el triunfo de la ley”, en realidad había destruido “el liberalismo racionalista, negación de toda ley divina o humana” que había sido condenado por la encíclica *Libertas*.<sup>17</sup>

Más allá de estas tensiones, la revista se alinearía con el resto del arco antiperonista en la crítica a las políticas económicas y sociales del régimen militar, así como a la figura de Perón, sobre la base de la identificación de ambos como ejemplos vernáculos de los totalitarismos europeos que estaban siendo derrotados en el conflicto mundial. A esta crítica común, *Orden Cristiano* y sus colaboradores le agregaban, desde su posición como católicos comprometidos con la libertad y la democracia, la incompatibilidad del totalitarismo con los derechos de la persona fundados en la verdad divina y la oposición al capitalismo individualista, que habían esgrimido durante la campaña antifascista en el período anterior. Enunciado en estas claves, el antiperonismo de la revista y sus colaboradores se explicitó de distintas maneras. Por ejemplo, reprodujo el discurso del diputado chileno Manuel Garretón, miembro de la Falange Nacional de Chile –de donde surgiría el partido democristiano en 1958– en el congreso de su país, sobre la necesidad de que los católicos adoptaran un programa que incluyera la aceptación “sin vacilaciones” del

---

17 Julio Rodríguez, 1943. El perfeccionamiento de la democracia, *Orden Cristiano*, n° 49, 15 de septiembre, pp. 17-18; J. V. Ducatillon, 1945. El catolicismo liberal, *Orden Cristiano*, n° 80, 1 de enero, pp. 742-746; Alberto Duhau, 1944. Dos liberalismos, *Orden Cristiano*, n° 63, 15 de abril, pp. 279-280, 284.

“sistema democrático”, la oposición irreductible al régimen capitalista, “la lucha por un nuevo sistema económico que asegure la justicia social” y la oposición al comunismo.<sup>18</sup>

En *Antinazi*, Manuel Ordóñez dedicó varios artículos, a mediados de 1945, a criticar directamente a Perón y a sus políticas. Con motivo del Día del Trabajo, Ordóñez negaba las acusaciones de Perón sobre que la oposición al gobierno era de gente “contraria a la política social” que se llevaba a cabo y que tenía como objetivo “quitarle a los trabajadores los derechos concedidos por la Secretaría de Trabajo y Previsión”. La oposición al gobierno se hacía, antes que nada, “por la defensa de nuestra vocación histórica de libertad y justicia dentro de la Constitución”, que había inspirado a Urquiza, Mitre, Roca, Sarmiento, José Manuel Estrada y Pedro Goyena –una interesante legitimación histórica que juntaba a los adversarios de las luchas religiosas del siglo XIX–.<sup>19</sup> Cuando en junio de 1945 las principales agrupaciones patronales difundieron el Manifiesto de las Fuerzas Vivas, criticando las políticas del gobierno y a Perón por fomentar un clima de enfrentamiento, Ordóñez aprovechó la ocasión para expresar su deseo de una democracia que garantizara “igualdad de oportunidades” para que todos “puedan llevar una vida de persona humana” y tengan “libremente su parte en los bienes colectivos”. Citando a Pío XI, sostenía que, si bien era necesario el mejoramiento de la clase obrera a través del “mínimo legal de salario, las asignaciones familiares y la participación de los obreros en los beneficios sociales”, esa “política social es balbuciente y primaria”. El fin último debía ser “hacer del asalariado un propietario”, ya fuera individualmente o bien colectivamente a través de cooperativas o en la gestión “de la empresa de la que forma parte”. Para realizar este programa, había que conocer “las leyes propias de la industria y las condiciones concretas de la producción”, “ahuyentar la demagogia y reconocer al capital sus legítimos derechos: el capital necesita del trabajo y el trabajo necesita del capital”. Este programa sólo se podía lograr “en un clima de libertad y paz”, por lo que se oponía a las políticas del gobierno, ya que “no se puede obtener un fin bueno con un medio malo”.<sup>20</sup>

Se desprende de estas afirmaciones que la crítica era fundamentalmente política, contra lo que se interpretaba como demagogia totalitaria. En esta línea, Ordóñez atacó a Perón por su “tono agresivo y provocador”, llamando a los obreros a que no se dejaran engañar por sus promesas. Cuando el 12 de julio de 1945 un grupo de gremios celebró un acto público en defensa de Perón y sus políticas sociales, Eugenia Silveyra de Oyuela no dudó, en *Antinazi*, en calificarlo como “el primer ensayo de propaganda electoral nazista” caracterizado por “voces de violencia e incitaciones al odio formal. Y su respuesta, de lujuria populachera”.<sup>21</sup> En su búsqueda por modelos alternativos que combinaran democracia política con un programa de reforma social y laboral, Silveyra

18 1945. Posición política, social y religiosa de los católicos, *Orden Cristiano*, n° 83, 15 de febrero, pp. 820-828.

19 Manuel Ordóñez, 1945. Unanimidad en contra, *Antinazi*, 3 de mayo, p. 1.

20 Manuel Ordóñez, 1945. Balbuciente e ilegal, *Antinazi*, 28 de junio, p. 3.

21 Eugenia Silveyra de Oyuela, 1945. Hitler en la Argentina, *Antinazi*, 19 de julio, p. 5.

de Oyuela destacaba la victoria del laborismo en Gran Bretaña, que representaba, desde su perspectiva, “la victoria cristiana sobre el neopaganismo”, en tanto el laborismo británico había comprendido “la necesidad de revisar el plan marxista, depurándolo de su sectarismo antirreligioso y materialista”. Por el contrario, la autora calificaba como inaceptable que Perón acudiera a las encíclicas papales, porque “la libertad del sindicalismo”, reconocida por la Iglesia, se contraponía al “sindicalismo dirigido” propiciado por Perón y sus apologistas en el clero.<sup>22</sup>

Dados estos pronunciamientos, no es difícil comprender que los católicos de *Orden Cristiano* compartieran con el resto del antiperonismo su rechazo visceral a la manifestación del 17 de octubre de 1945 que vio nacer finalmente al peronismo como tal. *Orden Cristiano* llamaba a la tranquilidad y a la paz, señalando las tropelías cometidas por los manifestantes el 17 de octubre en Buenos Aires, y concluía, citando al papa sobre la distinción entre “pueblo” y “masa”, que “allí, el pueblo sufría a la masa”.<sup>23</sup> Sobre las mismas líneas, y en un artículo frecuentemente citado que publicó en *Antinazi*, Silveyra de Oyuela profundizaba la interpretación de las masas peronistas con estereotipos que los animalizaban y denigraban, como una “resaca humana” que había desplegado una “incultura, jamás vista en nuestra patria” y que sólo representaba “el pueblo de Perón”, no el verdadero “pueblo argentino”.<sup>24</sup>

Luego del 17 de octubre, y a medida que la campaña en contra de Perón se intensificaba, *Orden Cristiano* otorgó un mayor espacio a otros grupos católicos opositores al peronismo y en tensión con las posiciones de la jerarquía católica, con raíces en la actividad y el movimiento obrero católicos. Estos “católicos sociales” tenían como figura orientadora a monseñor de Andrea, quien era también el referente para los católicos demócratas y liberales agrupados en la revista (Caimari 1995, p. 89; Ivereigh 1995, pp. 91-99). Así, grupos como los Pregoneros Social-Católicos y los católicos demócratas de *Orden Cristiano* coincidieron en denunciar a fines de 1945 los decretos del gobierno militar sobre las asociaciones profesionales y sobre el aguinaldo. Para los Pregoneros, el decreto de asociaciones profesionales era una “versión local de ley fascista”, “totalitarismo inequívoco” bajo “conocidas apologías de la lucha de clases y el uso de la coerción estatal” que había sido ya condenado por Pío IX. Por su parte, otro grupo de democristianos, agrupados en la Unión Republicana Popular, expresaban su rechazo al concepto del “sindicato único” establecido por decreto, que era “prácticamente un instrumento totalitario de dominación sindical, absoluta negación del principio de libertad sindical sostenida por el principio cristiano”.<sup>25</sup> Este posicionamiento sobre los aspectos económicos, políticos y sociales del peronismo iban de la mano del esfuerzo de los católicos

22 Eugenia Silveyra de Oyuela, 1945. Católicos y laboristas, *Antinazi*, 2 de agosto, p. 4; Eugenia Silveyra de Oyuela, 1945. Lo increíble: Perón acude a las Encíclicas, *Antinazi*, 13 de septiembre, p. 3.

23 1945. Impresiones y comentarios, *Orden Cristiano*, n° 99, segunda quincena de noviembre, p. 152.

24 Eugenia Silveyra de Oyuela, 1945. El pueblo de Perón y Farrell, *Antinazi*, 25 de octubre, p. 5.

25 1946. ¿Qué pueden hacer los católicos argentinos?, *Orden Cristiano*, n° 102, primera quincena de

demócratas y liberales por crear estructuras más formales en la segunda mitad de 1945, cuando se vieron involucrados en la organización de varios grupos y movimientos democristianos en Buenos Aires, Córdoba y Rosario (Ghirardi 1983, pp. 76-77; Caimari 1995, p. 81; Bianchi, 2001, p. 273; Parera 1986, pp. 81-88).

Los argumentos sobre temas económicos y sociales de los católicos demócratas y liberales en el período 1943-1946 revelan una vez más su ubicación compleja. Por una parte, es indudable que la posición crítica frente al peronismo y sus políticas económicas y sociales se enmarca en el frente antiperonista, con el cual compartían la identificación del régimen militar, Perón y su movimiento como ejemplo de los totalitarismos europeos. Se defendía el principio de la libertad económica y sindical y también se coincidía con las visiones clasistas y denigratorias hacia las masas obreras que apoyaban a Perón. Cabe destacar que el énfasis sobre los principios cristianos que debían regir la economía y sociedad argentina, claro en *Orden Cristiano*, los diferenciaba de sus circunstanciales aliados como los socialistas o el liberalismo clásico de *La Prensa*, por ejemplo.

Asimismo, no deja de llamar la atención que, en este período, los intelectuales vinculados a *Orden Cristiano*, como fue el caso de Ordóñez y Silveyra de Oyuela, eligieran las páginas de *Antinazi* para expresar sus opiniones económicas, situación que, por otra parte, ciertamente no contribuía a ganarles el apoyo y la confianza de la jerarquía. En efecto, los posicionamientos políticos y económicos de la publicación se deben comprender también hacia dentro del mundo católico. La reivindicación de los principios cristianos de la economía y la sociedad, compartido por todo el espectro católico, no ocultaba que la experiencia de la Iglesia en su alianza con el régimen militar en 1943 había dado a lugar hacia 1945 a la división entre sus filas. La jerarquía, preocupada por la centralización del poder y las políticas obreras de Perón, por otra parte, buscaba mantener la unidad y evitar cuestionamientos internos y no apoyaba el alineamiento político del grupo de *Orden Cristiano* con el antiperonismo (Zanatta 1999; Bianchi 2001, pp. 59-74). Además, la presencia de comunistas, demoprogresistas, radicales y socialistas en la Unión Democrática que enfrentaría a Perón en las elecciones de febrero de 1946, y su pasado en defensa de la tradición secular argentina, pesaba más que las preocupaciones sobre Perón e hicieron impensable el apoyo de la Iglesia a la Unión Democrática. Así, la jerarquía manifestó sus límites al grupo de *Orden Cristiano* de distintas maneras. En noviembre de 1945, la Iglesia dio a conocer una pastoral urgiendo a los católicos no votar por partidos cuyo programa incluyera la educación laica –que era el caso de la Unión Democrática– y en enero de 1946 prohibió la lectura de un nuevo diario, *Estrada*, que los católicos demócratas habían lanzado (Caimari 1995, pp. 82-84, 94-98).

Frente a esta situación, los católicos demócratas y liberales todavía buscaron aclarar las razones y límites de su participación en el frente antiperonista. Durelli reconocía ahora que el decreto de educación religiosa obligatoria había sido usado por Perón

---

enero, pp. 331-333; 1946. Refutan al candidato Perón los demócratas cristianos de la Unión Republicana Popular, *Orden Cristiano*, n° 102, primera quincena de enero, p. 333.

para “obtener el apoyo de los católicos”, sosteniendo que “nunca, para un católico, el fin puede justificar los medios”, aun cuando “el fin sea bueno”.<sup>26</sup> Así, *Orden Cristiano* publicó en febrero de 1946 un manifiesto firmado por setecientos democristianos a favor de la Unión Democrática, pero que explícitamente establecía que, a pesar de este apoyo, deploraban que su plataforma “mantenga también la laicidad que establecía la plataforma [radical] de 1937”. El manifiesto aprovechaba también para puntualizar que la oposición al “totalitarismo” del “sistema que propicia el coronel Perón” se debía, entre otras cosas, a que “no hay posibilidad de vida gremial cuando se niega el derecho de asociación y se absorben los sindicatos”. La “revolución social” que “se alaba de elevar la clase obrera al poder” no era tal, ya que “el pueblo que trabaja es subyugado, atado y vendido al poder del capitalismo del Estado, éste oprime y subyuga a todos, a la familia y a las conciencias y convierte a los obreros en una monstruosa máquina de trabajo”.<sup>27</sup>

Más allá de las denuncias, y en vísperas de la elección presidencial, Ordóñez llamaba la atención, señalando que “si el totalitarismo había llegado a dominar en muchos países, fue sobre todo en sus comienzos, porque satisfacía demandas justas y ponía en movimiento inclinaciones y comportamientos naturales del ser humano”. Si bien no dudaba que “venceremos, porque somos hijos de la libertad”, Ordóñez advertía que “no basta decir que el candidato [Perón] es malo” sino que era necesario “abrirle al pueblo sediento de justicia y progreso, nuevos horizontes mediante programas de gobierno”. Destacaba que con lo “poco” que había hecho la Secretaría de Previsión “ha conquistado parte del pueblo”, por lo cual “las fuerzas democráticas” triunfarían “con tal que señalen una acción, la garanticen con compromisos públicos entre los sectores actuantes y lleven a las funciones hombres que gocen de la confianza popular”.<sup>28</sup>

#### BAJO EL PERONISMO, 1946-1947

Las palabras de Ordóñez resultaron proféticas; y cuando Perón triunfó en las elecciones de febrero de 1946, los intelectuales de *Orden Cristiano* reaccionaron con desconcerto y cólera. Para Giménez de Bustamante, su victoria era el resultado de las elecciones “más tiránicas, turbias y fraudulentas que registra nuestra historia”, incluyendo la corrupción de “la conciencia de las masas ignorantes” y el apoyo de “católicos inconscientes, satisfechos con la dádiva de la enseñanza religiosa”. Duhau sólo podía encontrar la explicación de por qué muchos habían “votado por su propia opresión” en el ambiente irregular que rodeó las elecciones. Durelli, por su parte, reflexionaba amargamente, siguiendo el razonamiento de Ordóñez, que el totalitarismo de Perón

26 Augusto Durelli, 1946. Democracia y cristianismo, *Orden Cristiano*, n° 103, segunda quincena de enero, pp. 358-361.

27 1946. Manifiesto de los demócratas cristianos, *Orden Cristiano*, n° 104, primera quincena de febrero, pp. 411-415.

28 Manuel Ordóñez, 1945. Oigamos al pueblo, *Antinazi*, 20 de diciembre, p. 1.

no podía ocultar el hecho de que las políticas sociales del gobierno habían resultado en beneficios concretos y positivos para los trabajadores. Además de este factor, Durelli culpaba a los líderes de la Unión Democrática por no estar en contacto con el pueblo y a la falta de educación del electorado por la victoria de Perón.<sup>29</sup>

Así, el grupo de *Orden Cristiano* entraba al período peronista con una posición claramente, en general, opositora al gobierno nacional. Cabe destacar que, en ciertos temas puntuales, se alinearía con la jerarquía en su complicada relación con el peronismo en el poder, suavizando así los conflictos que habían caracterizado el período anterior. Así, por ejemplo, *Orden Cristiano* acompañó las preocupaciones de la Iglesia sobre un proyecto de ley que buscaba aprobar la anulación en el país de matrimonios invalidados en otros países, o sobre una encuesta sobre educación sexual en las escuelas primarias diseñada por el Ministerio de Educación.<sup>30</sup> Por otra parte, no dudaba en secundar otras iniciativas en las que la Iglesia expresó su apoyo, como era el caso de la ley que ratificaba la educación católica obligatoria en las escuelas<sup>31</sup> y el sufragio femenino.<sup>32</sup>

En cuestiones económicas y laborales, sin embargo, los católicos de *Orden Cristiano* continuaron expresando su estricta oposición a las políticas económicas llevadas a cabo por el peronismo que ampliaban aquellas realizadas desde 1943. Se identificaba el peronismo con el fascismo, como un ejemplo del “totalitarismo [que] no ha muerto” y que disfrazaba la opresión con la “justicia social”,<sup>33</sup> a la par que se lo criticaba por elevación a través de la evaluación negativa de otros ejemplos “totalitarios” de características similares, como eran los gobiernos derrotados del general Higinio Morínigo en Paraguay y Getulio Vargas en Brasil.<sup>34</sup> Como argumentaba Durelli, citando a Maritain, existe “una interdependencia de la democracia social, de la económica y de la política” porque “rara vez los progresos en el terreno social y económico han sido logrados gracias al sacrificio de las libertades políticas”.<sup>35</sup> Por este motivo, para los católicos de *Or-*

---

29 Isabel Giménez de Bustamante, 1946. La gran experiencia, *Orden Cristiano*, n° 106, segunda quincena de abril, pp. 575-577; Alberto Duhau, 1946. Por la libertad o la opresión, *Antinazi*, 7 de marzo, p. 3; Augusto Durelli, 1946. Análisis de la derrota, *Antinazi*, 11 de abril, p. 5.

30 1947. El proyecto de ley sobre la reforma del matrimonio, *Orden Cristiano*, n° 125, primera quincena de enero, pp. 200, 236-237; 1946. En torno a una encuesta, *Orden Cristiano*, n° 118, segunda quincena de septiembre, pp. 1250-1254.

31 1947. *Orden Cristiano*, no. 131, primera quincena de abril, p. 512; 1947. *Orden Cristiano*, n° 132, segunda quincena de abril, pp. 581-586; Bianchi 2001, pp. 128-130.

32 Jaime Potenze, 1947. El voto femenino, *Orden Cristiano*, n° 144, segunda quincena de octubre de 1947, pp. 1097-1098. Jaime Potenze, 1947. Real del Padre, *Orden Cristiano*, n° 144, pp. 1099-1100.

33 Isabel Giménez de Bustamante, 1946. Urge liquidar el totalitarismo, *Orden Cristiano*, n° 124, segunda quincena de diciembre, pp. 154-156.

34 1947. Paz, *Orden Cristiano*, n° 132, segunda quincena de abril, p. 533; Fabil Alves Ribeiro, 1946. Caracterización del Estado Novo, *Orden Cristiano*, n° 115, primera quincena de agosto, pp. 995, 1018.

35 Augusto Durelli, 1946. Democracia integral. Extractos de una conferencia, *Orden Cristiano*, n° 122, segunda quincena de noviembre, pp. 53-57.

*den Cristiano* cualquier beneficio en materia social o económica quedaba anulado por los problemas relativos a la libertad política que se manifestaron progresivamente a lo largo del período peronista y que la revista señaló puntualmente, como eran el caso de los ataques a los diarios opositores, como *Argentina Libre*, y los periódicos socialistas y comunistas, la destitución de la Corte Suprema de Justicia y el estatuto del docente, denunciado por atacar la libertad de enseñanza.<sup>36</sup>

La revista criticaba al gobierno por afirmar que la justicia social peronista había reemplazado a la política previa de ayuda social de carácter cristiano. Por el contrario, y reafirmando la centralidad del cristianismo en el concepto de justicia social, recordaba, a través de la cita de palabras de Franceschi, que Perón mismo había sostenido en numerosas ocasiones que sus políticas tenían entre sus fundamentos las enseñanzas pontificias.<sup>37</sup> En oposición al modelo de centralización política, económica y social peronista, la revista compartió la preocupación de la Iglesia sobre las políticas laborales y sindicales del gobierno que afectaban a las organizaciones obreras católicas. Así, citaba los reparos de la Acción Católica al decreto que regulaba las asociaciones profesionales obreras, con el cual “se viene a instaurar prácticamente el régimen del sindicato único”, “contrario a los sanos principios de la libertad sindical” basados en la enseñanza cristiana, el derecho natural, la democracia y la Constitución nacional. En ese sentido, también se citaban las declaraciones del Instituto Católico de Acción Social de Roma sobre que “las uniones gremiales deben ser independientes del gobierno y de los partidos políticos”.<sup>38</sup>

*Orden Cristiano* también atacó las políticas económicas peronistas relacionadas con la intervención del estado y las nacionalizaciones. La revista denunció al presidente del Banco Central, Miguel Miranda, por su falta de ética.<sup>39</sup> También comparó el proyecto del gobierno provincial de Buenos Aires de dividir latifundios a las reformas impuestas por la Unión Soviética en Europa Oriental, destacando que afectaría el derecho natural a la propiedad privada que había sido confirmado por los papas Pío XI y León XIII.<sup>40</sup> Estas críticas directas eran enmarcadas por varios otros artículos que, a través referencias y de reimpressiones de publicaciones católicas europeas –como *The Weekly Review*,

36 1947. *Orden Cristiano*, n° 129, primera quincena de marzo, pp. 387-388; 1947. *Orden Cristiano* n° 132, segunda quincena de abril, p. 543; 1947. *Orden Cristiano*, n° 142, segunda quincena de septiembre, p. 1013; 1946. Impresiones y comentarios, *Orden Cristiano*, n° 118, segunda quincena de septiembre, p. 1255; Isabel Giménez de Bustamante, 1947. La justicia, puntal de la república, *Orden Cristiano*, n° 147, pp. 86-88; 1946. Hacia el monopolio escolar, *Orden Cristiano*, n° 146, segunda quincena de noviembre, pp. 55-56; ver también Bianchi 2001, pp. 130-133.

37 1947. *Orden Cristiano*, n° 129, primera quincena de marzo, pp. 396-397.

38 1946. La Acción Católica Argentina formula reparos al decreto sobre organización y funcionamiento de las asociaciones profesionales obreras, *Orden Cristiano*, n° 121, primera quincena de noviembre, pp. 23-25; 1947. Impresiones y comentarios, *Orden Cristiano*, n° 135, primera quincena de junio, p. 688.

39 1947. *Orden Cristiano*, n° 135, primera quincena de junio, p. 689.

40 1947. Legislación Agraria, *Orden Cristiano*, n° 143, primera quincena de octubre, pp. 1067-1068.

*La France Catholique*, y *Temps Présent*— hacían referencia a la situación de postguerra y citaban a intelectuales como Raymond Aron, Wilhelm Röpke, Walter Lippmann y André Maurois. En ellos, se criticaba la nacionalización excesiva que conducía al “colectivismo” condenado por la Iglesia y la “intervención desmesurada del estado”.<sup>41</sup> La propiedad privada era intrínseca a la sociedad humana, el ideal del “estatismo” como “régimen de autarquía” con el objetivo de “independencia económica” no era considerado viable y “el capitalismo liberal, el sistema de la libre empresa, respeta a la persona humana y solo puede desarrollarse en regímenes de libertad política y económica”.<sup>42</sup> Como argumentaba Röpke, en la lucha de postguerra entre “colectivismo (totalitarismo)” y “las fuerzas que luchan en pro de la libertad y la dignidad del hombre” sería cada vez más difícil “separar la herencia de la doctrina social cristiana de todo aquello que es esencial y duradero en el liberalismo”.<sup>43</sup>

Los principios económicos y sociales delineados por *Orden Cristiano* muestran así una visión consistente que reconciliaba ciertos aspectos del liberalismo y del capitalismo con la doctrina cristiana. Esta visión se articulaba no sólo con las posiciones esgrimidas en los períodos anteriores, sino también en referencia directa a las políticas económicas y sociales del peronismo y al contexto mundial de postguerra, con el surgimiento de la democracia cristiana en Europa. Por otra parte, y más allá de las aclaraciones, la tensión entre liberalismo y cristianismo económico podía dar lugar desacuerdos y disputas. Esto se pudo ver, concretamente, en la reunión de representantes de distintos países latinoamericanos en Montevideo en abril de 1947 con el fin de sentar las bases de un movimiento democristiano latinoamericano, al cual concurrieron Ordóñez, Duhau y Río, entre otros, en representación de la Argentina. *Orden Cristiano* cubrió la reunión y publicó el manifiesto que se aprobó en dicha ocasión en el cual se rechazaba “toda dictadura en el terreno político, económico y cultural”. Inspirado en las ideas de Maritain, y “contra los peligros totalitarios del neofascismo, del comunismo y de la reacción capitalista”, el manifiesto proclamaba el deseo de los democristianos de lograr “la superación del capitalismo, individualista o estatal, por medio del humanismo económico”. Este sistema incluía el predominio “de la moral sobre el lucro” y “del consumo sobre la producción”, el reemplazo “del salario por la participación” y “del patronato por

41 1947. Del Código de Malinas, *Orden Cristiano*, n° 139, primera quincena de agosto, p. 907; 1947. Peligros del Estatismo, *Orden Cristiano*, n° 139, primera quincena de agosto, p. 908. Sobre la condena del papa a la nacionalización excesiva, ver también 1947. *Orden Cristiano*, n° 129, primera quincena de marzo, pp. 397-398.

42 Enrique de Gandía, 1947. Propiedad privada y vida colectiva, *Orden Cristiano*, n° 140, primera quincena de agosto, pp. 977-978; Alberto Duhau, 1947. Las premisas fundamentales, *Orden Cristiano*, n° 145, segunda quincena de noviembre, pp. 1-16.

43 Wilhelm Röpke, 1947. Liberalismo y cristianismo, *Orden Cristiano*, n° 143, primera quincena de octubre de 1947, pp. 1069-1073. El texto de Röpke comentaba su participación en la reunión en Suiza en 1947 que dio lugar a la Sociedad Mont Pelerin, reunida a instancias de Frederick von Hayek, que contó con la participación, entre otros, de Ludwig von Mises, Milton Friedman y Karl Popper y que se convirtió en una de las usinas del pensamiento económico liberal neoclásico en el siglo xx.

la asociación” y “una distribución más justa de la propiedad como base económica de la libertad y el progreso”.<sup>44</sup>

Los límites propuestos por el manifiesto al capitalismo liberal dieron lugar a disputas. Carlos Coll Benegas, un economista y miembro de los Pregoneros, envió una carta abierta a *Orden Cristiano* cuestionando el humanismo económico como producto de “sentimentalismo y buenas intenciones” de gente como Maritain, que “denotan un desconocimiento de las leyes de la ciencia económica”. Para Coll Benegas, “la abolición o restricción más o menos drástica de la propiedad privada y del sistema de beneficios individuales de la libertad de industria y comercio” representaban “una mística y una divisa” de “estilo heroico” que había sido apoyada nada menos que por Hitler y “todas las dictaduras modernas”.<sup>45</sup> Semejantes argumentos no podían menos que generar revuelo y derivaron en un acalorado intercambio en las páginas de la revista, en el que Ordóñez, Duhau y otros colaboradores, si bien expresaron su acuerdo con el rechazo al totalitarismo de Coll Benegas, argumentaron que el capitalismo rígido y el totalitarismo no eran las únicas doctrinas socio-económicas y que los democristianos no eran “estatistas y enemigos de la propiedad privada”.<sup>46</sup> La polémica llevó a *Orden Cristiano* a proveer mayor información sobre la reunión de Montevideo y el manifiesto para aclarar posiciones y evitar malentendidos.<sup>47</sup> Por otra parte, echó luz en las divisiones entre distintos grupos democristianos sobre el manifiesto y la creación de un movimiento unificado (Bianchi 2001, pp. 273-275).

Como había sucedido en los períodos anteriores, las ideas económicas de *Orden Cristiano* se conectaban con los argumentos de carácter político contra las políticas sociales y económicas del peronismo, esgrimidas por el arco antiperonista, que las interpretaba como un aspecto más del totalitarismo peronista. Asimismo, radicales y socialistas, entre otros, también buscaban ir más allá de una crítica basada en el liberalismo clásico, tratando de aclarar que no se oponían *per se* a políticas de industrialización, justicia social o nacionalizaciones, sino a la manera en que el gobierno las estaba llevando a cabo y la intencionalidad política que se escondía detrás de ellas (García Sebastiani 2005, pp. 89-95; Nállim 2014, pp. 254-263). En el caso de *Orden Cristiano*, los fundamentos católicos sobre la economía introducían un matiz que, al igual que en el tema del secularismo en la educación, la distinguía de sus eventuales aliados antiperonistas.

## CONCLUSIONES

El análisis de las ideas económicas de *Orden Cristiano* es ilustrativo en varios aspectos. En primer lugar, y en directa relación con sus argumentos políticos, muestra la

44 1947. *Orden Cristiano*, n° 135, primera quincena de junio, pp. 692-693.

45 Ídem, pp. 695-696.

46 1947. *Orden Cristiano*, n° 136, segunda quincena de junio, pp. 752-756.

47 1947. *Orden Cristiano*, n° 139, primera quincena de agosto, pp. 876-881.

ambivalencia y la fluidez de los alineamientos ideológicos y políticos de la época. Así, los clivajes democracia - totalitarismo o peronismo - antiperonismo, si bien funcionan histórica y metodológicamente como marcos de referencia generales, esconden una serie de posicionamientos que no caben en moldes rígidos. En el caso de las ideas económicas de *Orden Cristiano*, la defensa de principios relativos a la libertad económica y sindical, que encontraban eco en los argumentos esgrimidos por sus aliados en los frentes antifascistas y antiperonistas, se complementaba con claros límites derivados de principios católicos contrarios al liberalismo filosófico y al individualismo comunes a otros sectores católicos de orientación nacionalista y antiliberal contra quienes la revista mantenía un constante ataque.

Un segundo aspecto es que *Orden Cristiano* pone en claro, una vez más, que el tema de la intervención estatal y la justicia social no tuvieron sus orígenes ni patrimonio exclusivo en el peronismo. Antes bien, ya desde la década anterior esos temas eran discutidos abiertamente por una multiplicidad de actores políticos y culturales. El caso de *Orden Cristiano* es interesante en tanto recuperaba elementos católicos y liberales en la articulación de una democracia de base cristiana, respetuosa de las libertades políticas y económicas, si bien orientadas por principios religiosos destinados a la construcción de la comunidad cristiana. Aunque esa construcción era coherente, por otra parte, la tensión entre sus distintos elementos podía dar lugar a conflictos, como sucedió con las disputas alrededor del manifiesto de Montevideo de 1947. En este sentido, estos conflictos están relacionados con los que atravesaban a otras fuerzas políticas como el conservadurismo, el radicalismo o el socialismo, que debatían también los límites y los alcances de la intervención estatal en relación con sus propias y diversas tradiciones históricas e ideológicas y el contexto político-económico del momento.

Finalmente, cabe destacar que en *Orden Cristiano* los temas económicos se debatieron fundamentalmente desde una perspectiva política. Es decir, se abordaban en relación con temas como la democracia o el totalitarismo, y no específicamente con un criterio o metodología estrictamente económicos. Esta perspectiva, por cierto, también era utilizada por sus aliados en el antifascismo y el antiperonismo como parte de sus posicionamientos políticos públicos, pero, por otra parte, y dado su rol propio, fuerzas políticas como el radicalismo o el socialismo profundizaron sobre temas como la industrialización, un aspecto que generó múltiples debates especialmente a partir del golpe militar de 1943. En este sentido, el enfoque estrictamente político de los temas económicos adoptado por la revista lo acerca al que también realizaban otras publicaciones de carácter cultural como *Sur*, al mismo tiempo que la influencia religiosa en su apreciación de dichos temas establecía otros límites. De todas estas maneras, el análisis de las ideas económicas presentadas por *Orden Cristiano* contribuye a lograr una comprensión más acabada de los debates que agitaron a la Argentina durante este período.

## BIBLIOGRAFÍA

- BÉJAR, María Dolores, 2005. *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-43*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BIANCHI, Susana, 2001. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*. Tandil: Prometeo / IEHS.
- BISSO, Andrés, 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- 2007. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CEDINCI / Buenos Libros.
- CAIMARI, Lila, 1995. *Perón y la Iglesia Católica*. Buenos Aires: Ariel.
- CORTÉS CONDE, Roberto, 2005. *La economía política de la Argentina en el siglo xx*. Buenos Aires: Edhasa.
- DEVOTO, Fernando, 2002. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ELENA, Eduardo, 2006. The promise of planning: technocracy and populism in the making of Peronist Argentina. En Marcela GARCÍA SEBASTIANI, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- FINCHELSTEIN, Federico, 2002. *Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela, 2005. *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- GERCHUNOFF, Pablo y Lucas LLACH, 2007. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Emecé.
- GHIO, José María, 2007. *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- GHIRARDI, Enrique, 1983. *La democracia cristiana*. Buenos Aires: CEAL.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2004. *La república imposible*. Buenos Aires: Ariel.
- HORA, Roy, 2014. The impact of the Great Depression on Argentine society. En Paulo DRINOT y Alan KNIGHT, *The Great Depression in Latin America*. Durham and London: Duke University Press.
- HOROWITZ, Joel, 1990. *Argentine unions, the state, and the rise of Perón, 1930-1945*. Berkeley: Institute of International Studies-University of California.
- IVEREIGH, Austen, 1995. *Catholicism and Politics in Argentina, 1810-1960*. New York: St. Martin's Press.
- JAMES, Daniel, 1993. *Resistance and integration. Peronism and the Argentine working class, 1946-1976*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LVOVICH, Daniel, 2003. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra, 2012. Argentine women against fascism: the Junta de la Victoria, 1941-1947. *Politics, Religion & Ideology*, vol. 13, no. 2, pp. 221-236.
- NÁLLIM, Jorge, 2006. Del antifascismo al antiperonismo: *Argentina Libre, ...Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual. En Marcela GARCÍA SEBASTIANI, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en Argentina (1930-1955)* Madrid: Iberoamericana / Vervuert.
- 2009. An Unbroken Loyalty in Turbulent Times: *La Prensa* and Liberalism in Argentina, 1930-1946. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, nº 2, pp. 35-62.
- 2012. Debates hacia adentro: las ideas económicas del frente antifascista liberal en Argentina, 1939-1943. *Sociohistórica. Cuadernos del Centro de Investigaciones Históricas*, nº 30, pp. 35-65.
- 2014. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- PARERA, Ricardo, 1986. *Los demócrata cristianos argentinos. Testimonios de una experiencia política*. Tomo primero. Buenos Aires: Editorial Leonardo Buschi.
- PASOLINI, Ricardo, 2006. 'La internacional del espíritu': la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta. En Marcela GARCÍA SEBASTIANI, *Fascismo y antifascis-*

- mo. *Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en Argentina (1930-1955)* Madrid: Iberoamericana / Vervuert.
- 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PERSELLO, Ana, 2004. *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2007. *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, 2005. El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930. En Hernán CAMARERO y Carlos HERRERA, *El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas*. Buenos Aires: Prometeo.
- RAPOPORT, Mario, 2007. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.
- SPEKTOROWSKY, Alberto, 2003. *The origins of Argentina's revolution of the right*. Notre Dame: The University of Notre Dame Press.
- TORRE, Juan Carlos, 1990. *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana-Instituto Torcuato di Tella.
- VALOBRA, Adriana, 2012. El particular ideario de Eugenia Silveyra de Oyuela, 1936-1957. *Cuadernos del Sur*, nº 41, pp. 212-252.
- VICENTE, Martín, 2015. El mundo dice a Latinoamérica, Latinoamérica dice al mundo: *Orden Cristiano* ante la Segunda Guerra Mundial. *Revista de Historia Americana y Argentina*. En prensa.
- ZANATTA, Loris, 1997. *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- 1999. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1943-1946*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ZANCA, José, 2013. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2015. Dios y libertad. Católicas antifascistas en la Argentina de entreguerras. *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*. En prensa.

